

Breve historia sobre la gestación de esta novela

El génesis

Desde hacía mucho tiempo rondaba en mi cabeza mandar alguna vez un cuento a la que yo creía era una revista española llamada “La sonrisa vertical”. El nombre me resultaba de lo más simpático y con ese propósito había escrito un cuento irreverente, “Las confesiones”, allá por 1982/83 cuya primera versión se publicó en “Doce Cuentistas Misioneros” de Ediciones Trilce que dirigía Marcial Toledo. Recuerdo que en prólogo de esa edición se comentan las publicaciones de once de los cuentistas que la integran, pero del autor de “Las confesiones” no se dice nada.

Pasaron años y un día, hablando en los pasillos de la Facultad de Humanidades con Mercedes García Saraví, quien residió en España mucho tiempo, salió el tema y me reveló que “La sonrisa vertical” no era una revista sino la línea erótica de la editorial Tusquets.

Ese mismo año -1994- en la Feria del Libro de Buenos Aires me acerqué al stand de Tusquets donde me lo aclararon definitivamente y me dieron las bases del próximo concurso de ese sello. También compré en la oportunidad, “Amatista”, de Alicia Steimberg, que había sido ganadora algunos años antes para ver como era la sintonía de la colección.

Decidí participar, pero aún no tenía nada escrito, así que comencé a repasar mentalmente las historias factibles. De lo ya escrito nada me servía, ni siquiera “Las confesiones”, aunque se me cruzó la idea de alargar ese mismo relato. Luego pensé en una zaga erótica vinculada con las andanzas de mi tío Polo, y así varias propuestas me fueron apareciendo hasta que, por decantación, me incliné hacia un tema que todavía vibraba en mí y eran las historias vinculadas con el descubrimiento de América.

En 1992, para los 500 años, había producido para el diario Primera Edición, de Posadas, un suplemento sobre ese tema que salió entre abril y noviembre de ese año. Entre los muchos textos que incluí estaban los vinculados con el primer contacto entre culturas y el deslumbramiento de los españoles al encontrarse con las desnudeces de las nativas. Repasé aquella selección de textos tan variada y en uno, en un pequeño fragmento, encontré la punta del ovillo. Se trataba del cruce del Paraná por Alvar Nuñez y su gente rumbo a la Asunción en el transcurso de esa caminata que lo traía desde la costa del Atlántico. Me llamó la atención que en “Naufragios y Comentarios” no se nombrara a ningún individuo en particular, y sin embargo el narrador registrara a aquel hombre que desapareció al darse vuelta la canoa durante

el cruce en la desembocadura del Iguazú. También en ese lugar, el famoso Hito Tres Fronteras, mirando el paisaje muchas veces había tratado de imaginarme aquel episodio.

Allí estaba mi personaje, al que rescataría vivo, o mejor moribundo, aguas abajo, en una aldea de indios guaraníes con los que habría de comenzar a convivir perdido el contacto con los suyos y sin saber dónde está.

Alquilaba por aquel entonces parte de la casa de doña Angélica Peralta, en el barrio General Belgrano, lugar donde tenía mis libros y cada vez que podía me iba a escribir allí en la vieja Léxicon 80 que aún conservo.

Conforme la historia avanzaba, releía y rehacía fragmentos completos o partes enteras de la novela. Las hojas originales que perduraron de aquellas marchas y contramarchas son las siguen.

El Premio La Sonrisa Vertical

Comencé a escribirla allá por marzo de 1995 y hacia fines de septiembre hice las tres copias anilladas que debía mandar. Los originales estaban impresos en un papel rosado que especialmente había comprado en julio, en una librería de Luján.

Hacia primeros de octubre, con el viejo Renault 12 azul cruce un día a Encarnación y despaché el envío rumbo a España desde el correo de esa ciudad ya que salía mucho más barato que hacerlo desde acá. El jurado - integrado entre otros por Almudena Grandes y Luis García Berlanga - fallaba en diciembre.

En enero de 1996 estaba en Mercedes de vacaciones cuando me llamó mi mujer por teléfono para decirme que había llegado un sobre de la Editorial Tusquets. Le dije que lo abriera enseguida y el texto decía, como lo más sustancial, que la novela "Sumido en verde temblor" había quedado entre las siete finalistas del concurso en el que habían participado ese año 149 trabajos de todo el mundo de habla hispana.

Fue una gran alegría, a la que sobrevino una gran decepción poco después cuando el diario Página 12 publicó la información de que la ganadora del concurso "La sonrisa..." correspondiente a ese año era una novela titulada "Silencio de blanca" de un autor cubano residente en España.

Con ese sabor agridulce volvía a Misiones. Un día me encontré con Ana María Gorosito que dirigía la Editorial Universitaria, le comenté estas alternativas y me pidió leer una copia. Pasaron meses y hacia fines de 1997, sin haberme anticipado nada, me dio la sorpresa del libro ya editado.

Desde entonces la novela ha sido muy comentada en Misiones y hay quienes aseguran es la primera novela erótica publicada en esta provincia.

En 1998 recibió el Premio Municipal Arandú en una ceremonia llevada a cabo en el Paseo Bosseti.

Que dificultades tuve al escribirla

Me sentí de entrada cómodo con el personaje y la ambientación de la selva misionera por haber frecuentado mucho ese paisaje. Pero a poco andar surgieron dificultades. La primera fue el registro de lengua a emplear. El protagonista es un soldado español del siglo XVI, de modo que no podía, a fines del XX hacerlo hablar con el castellano de aquella época, porque hubiese resultado un anacronismo. De modo que utilicé un registro de lengua actual teñido de giros y colores de época, un poco en sintonía con el habla de las Crónicas de Indias. Y creo haberlo mantenido a lo largo de toda la narración.

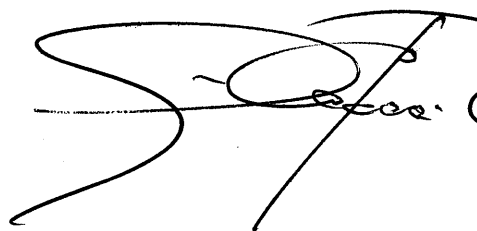
La segunda dificultad fue cómo el personaje habría de nombrar las cosas de esta tierra, con sus nombres nativos pero que él no conoce, de modo que debe describirlas solo por algunas de sus características.

Otras grandes dificultades le acarrea el no conocer el idioma nativo, por lo que el personaje y al narrador aparecen con esta posibilidad menos cuando deben referirse al lenguaje erótico, habida cuenta de la enorme importancia que tienen las palabras o algunas palabras en estas circunstancias. De modo que el soldado solo mantiene una comunicación corporal con las protagonistas. Y desde ese contacto nos lo cuenta.

Luego está la desnudez, o mejor dicho la imposibilidad de quitarse la ropa como gesto de alto valor erótico ya que, como dice el personaje, "Aquí todo el mundo anda en pelotas", de modo que no hay nada por desnudar en un mundo donde todo está expuesto.

Pero en fin, creo que pese a estos no-recursos puede ir avanzando, suplantándolos por impulso de la omnipresencia de una naturaleza con tal fuerza genésica que en medio de ella cualquier descripción humana siempre parece pobre y deslucida.-

Posadas, Misiones, octubre de 2010.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'S. S. S. S. S.' followed by a flourish and a closing parenthesis '('.

Un comentario

Después de editado el libro y como alcanzara cierta difusión local, tuve oportunidad de registrar la opinión de muchos de sus lectores. En esos comentarios era fácil comprobar como, cuando más avezado fuera el lector en calidad de tal, más se refería a los aspectos de la narración, hallando en ella tales o cuales valores, y cuanto menos avezado fuera, a vincularme a mi como autor con lo narrado. Este último tipo de lector proyectaba inclusive en mi mujer la historia, como depositaria ella de mis pasiones eróticas en una traslación elemental entre lo referido y la vida personal, un juego de asociación tan elemental como suponer que el autor de una novela de crímenes es un verdadero asesino o que el autor de cualquier relato debe ser necesariamente el protagonista.

No merecería este punto mayores comentarios ya que el lector es quien complementa lo narrado y por la tanto dueño de sacar las conclusiones que quiera, pero como este aspecto lo viviera de manera repetida me indujo a reflexionar sobre cuántos y cuán variados son los caminos que llevan a la concreción de una pieza de ficción.

En este caso no puedo desconocer por supuesto la predisposición para escribir sobre determinado tema, pero adosada a ella hay tal cantidad de elementos referidos, experiencias ajenas, fantasías, ecos de lecturas y asociaciones que la propia experiencia queda reducida ante el valor que cobran los demás elementos cuando se complementan para conformar un texto.

A continuación

- Tanteos previos a la escritura de Sumido...
- Una reflexión sobre literatura erótica y pornográfica
- Planteos sobre lo erótico
- Más reflexiones sobre el erotismo
- Una anotaciones
- Apuntes sobre personajes del renacimiento, palabras de uso antigua, etc.

Título: Breve historia sobre gestación de esta novela (Sumido en verde temblor)

Autor: Rodolfo Nicolás Capaccio

Año: 2010

Datos de archivo: Estos tapuscritos del año 2010 se anexan a un encuadernado artesanal confeccionado por el autor con los manuscritos y tapuscritos del año 1995, correspondientes a Sumido en verde temblor, novela publicada en 1998 por la Editorial Universitaria.

Cómo citar este texto: De Campos, Yanina. (2016). Archivo Rodolfo N. Capaccio.

Sumido en verde temblor: reflexiones sobre la novela, el autor territorial y las configuraciones discursivas interculturales. Tesina de Licenciatura en Letras. Departamento de Letras, FHyCS-UNaM. Versión digital.